

Guardia de la Femacal murió luego de sufrir crisis epiléptica mientras dormía

Enfermedad comenzó a manifestarse después que lo sacaran de un pique minero en el cerro La Calera, tras un bullado caso que fue calificado como "un milagro"

LA CALERA. Cuando la tarde del martes 8 de septiembre de 2009 se logró sacar a dos estudiantes desde un viejo pique minero abandonado, en el cerro La Calera, se habló de un verdadero milagro. No en vano, los adolescentes habían estado durante cinco horas en la más absoluta oscuridad y a una profundidad estimada de 60 metros -en la zona conocida como "El Pantalón", con heridas en sus cuerpos y con la muerte rondando sobre sus cabezas.

En ese entonces, Abraham Ignacio Guerrero Ravello tenía apenas 15 años, y junto a su compañero -y otro que no quiso bajar- eran alumnos del Liceo Politécnico Pedro de Valdivia. Estuvieron algunos días en el Hospital Naval de Viña del Mar y luego volvieron a sus hogares. Sin embargo, lo sucedido -que pronto las noticias olvidaron- generó mella en el joven alumno calerano, ya que poco tiempo después comenzó a presentar síntomas asociados

con una epilepsia.

Su madre, Anita María Ravello -con un enorme dolor que le sofoca las palabras-, recuerda lo ocurrido hace quince años. Lo vivió intensamente, en su hogar de siempre en la población Manuel Rodríguez.



Abraham Ignacio Guerrero Ravello tenía sólo treinta años y era padre de una hijita de dos.

Dice que su hijo Abraham "luego del accidente, se fue a estudiar al Liceo Luis Laborda de Hijuelas. Allí terminó sus estudios y se puso a trabajar en varias actividades. Se desahogó, hasta el final, como guardia de seguridad".

La madre también señala que lo vivió por Abraham, en la profundidad del pique minero, "lo dejó con una epilepsia. Sufrió crisis y convulsiones cuando se agitaba mucho o estaba muy tenso. Tuvimos que adaptarnos a esa situación y, a veces, para prevenir problemas, dormía

conmigo. Hicimos un acuerdo, porque tenía miedo de dormir solo en su dormitorio y porque presentaba que podría sufrir algún problema en el sueño, por lo que acordamos dormir en la sala. Era un acuerdo entre nosotros, yo dormía en un sillón y él en un colchón en el suelo".

"NO PUDE HACER NADA"

La madre comenta que hubo varias veces en que debió ayudarlo junto a su marido para sacarlo de las crisis. Una de ellas ocurrió la mañana del viernes "y no

pude hacer nada -dice la trágica Anita María Ravello-. Mi hijo se me fue en el sueño y yo no pude hacer nada.

"Ese mañana -agrega-, como todos los días a las seis de la madrugada, fui a buscar un vaso de agua para que se tomara sus dos pastillas. Lo empecé a despertar, pero no se movía. Hasta pensé que bromeaba, como lo hacía a menudo conmigo".

Sin embargo, la madre comprendió que Abraham estaba mal, por lo que sus hijas llamaron una ambulancia. No llegó, así que ocu-

paron el auto de otro hijo y se llevaron al joven. El equipo de emergencias apareció cuando ya iban en camino. En el hospital, luego de un rato, le dijeron a la madre que "se había hecho todo lo posible". El corazón del joven no había dado más.

Abraham Ignacio Guerrero Ravello fue velado en el hogar de toda su vida, mientras que en la Femacal, donde era guardia desde hacía siete meses, le hicieron un homenaje de despedida. Hoy, descansa en el Cementerio Municipal de La Calera.